

---

## EDITORIAL

Las revistas cuando salen a recorrer el mundo tienen una vida diferente a la de los libros. El libro, por lo general, pertenece a un solitario, a un autor; la revista, en cambio, pertenece a una familia, una comunidad de voces la hacen posible y conviven en sus páginas. Los libros son peñeros, canoas; las revistas son paquebotes, trasatlánticos. Como cualquier ser vivo, hay revistas y libros fugaces, efímeros; pero los hay de larga vida, longevos. La tinta y el papel que viajan de unas manos a otras, se renuevan como los árboles, viven sus muchas primaveras y sus muchos otoños. Así, a espaldas de una generación a otra, el mundo lleva a cuestas su fardo de papeles, vale decir, sus anales, sus memorias: sus revistas y libros. Una revista, entonces, es la puerta de entrada a la diversidad, a esos modos que tiene cada *tiempo* para decir las cosas. ¿Quién no siente curiosidad, atracción por algún novedoso conocimiento cuando se tiene entre las manos esa criatura que sale de la imprenta en busca del lector?, el punto de encuentro que llena de regocijo a ambas partes: lectores y editores.

La revista *Actual* va camino a la cuarta década de vida, lo que ya es hablar de su madurez. En su fecundo itinerario ha pasado por varias etapas, que no viene al caso ni reseñar, ni juzgar, ya que esa materia pertenece a los lectores. Reconocidos nombres de la literatura nacional la han timoneado y por sus cubiertas se ha paseado todo un selecto elenco de escritores e investigadores. En esta nueva etapa que se inicia, si algo debemos celebrar es que la Universidad de Los Andes a través de su Dirección General de Cultura y Extensión, fiel a su propósito de divulgación cultural, pone pie en tierra firme en aras de la continuidad de un proyecto que no debe morir.